

FRUTOS DE LECTURA DE «TRABAJOS Y DIAS»

I

La buena Eris.

En el pasaje de los versos 11-29, lo que a Perse y a los lectores dice el narrador, viene a ser esto: «no penséis que siempre la 'eris' o porfía es mala: porque lo veáis más claro, os diré que hay dos 'érides', en contra de la versión vulgar (*Theog.*, 24 y sig.: Νύξ ὀλοή... καὶ Ἔριν τέκε καρτερόθυμον): la una ciertamente todo hombre sensato la rechazará, y tú ahora (27-29) es el dominio de ésta el que debes sacudir y dejar los pleitos; pero sabed que hay otra, que es la que aguijonea por la rivalidad a los hombres de común oficio».

Y bien: de esta segunda 'eris', inventada por desdoblamiento con un fin moral por Hesiodo en esos versos, sin tradición ni mitología, dice, versos 17-19:

τὴν δ' ἐτέρην (1) προτέρην μὲν ἐγείνατο Νύξ ἐρεβεννή,
θῆκε δέ μιν Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων
γαίης τ' ἐν ῥίζησι καὶ ἀνδράσι πολλὸν ἀμείνω.

Lo que se entiende de ordinario en sentido de que a la buena 'eris' la engendró, como a la otra, pero antes, la tenebrosa Noche (2), sino que luego Zeus la puso, ya nacida, en

(1) Opuesto al ἡ μὲν γὰρ πόλεμόν τε κακὸν κτλ. de los versos 14-16, que describen a la mala, la conocida 'eris'.

(2) Sinclair, pág. 3: προτέρην predicative. She is the elder and so the more honoured. Cf. *Theog.* 362-63. Pero es dudoso este sentido;

las raíces de la tierra y la hizo (1) mucho más buena para los hombres (2).

Sin duda, no es este texto de los que más puedan satisfacer a una lectura atenta: 1) porque el *προτέρην μὲν* — *θῆκε δέ* muestra una oposición entre el ser primera (¿y más venerada?) y el hecho de haberla hecho Zeus mucho más buena, que no es razonable (3); 2) porque es extraño que se explique este complicado nacimiento de la 'eris' buena en vez de oponer el de las dos; 3) porque también sorprende que, siendo la 'eris' buena inventada sin tradición, se le haya dado un nacimiento igual al de la conocida (haciéndola además más 'arcaica', más cercana al caos), hija de la Noche con su epíteto de Tenebrosa, en vez de darle un origen que la opusiera a aquélla, como virtud social superadora de la brutal fuerza primitiva.

A pesar de estas dificultades, el texto, muy discutido, no ha sido en general tocado (4). Sin embargo, basta con trocar,

en cuanto al pasaje citado de la «Teogonía», tenemos *πρεσβύταται*, que desde luego sí tuvo ese sentido de «más venerable» atribuido a *προτέρη*.

(1) Id. *ib.*: «*πῶτα* is used first locally, then modally (Wilamowitz)».

(2) O bien «la puso en la raíz de la tierra y en los hombres, mucho más buena».

(3) Cfr. Sinclair *ib.* «*μὲν*: emphatic, not adversative».

(4) Sólo, la versión injustificadamente atrevida de A. Pick, *Hesiods Gedichte in ihrer ursprünglichen Fassung und Sprachform wiederhergestellt*, Gotinga, 1887, pág. 64: τᾷς δ' ἀτέρα — προτέρην μὲν ἐγέννατο Νύξ ἐρεβέννα, / θῆκε δέ μιν Κρονίδας ὑψιζυγος αἰθερί ναίων / γαίας τ' ἐν φρίζαισι καὶ ἄνδρασι — πολλὸν ἀμείνων. Cfr. la traducción de F. S. Lehrs (Didot): «alteram vero priorem quidem genuit nox obscura, / posuit vero eam Saturnius altithronus, in aethere habitans, / terraeque in radicibus et inter homines, longe meliorem»; P. Mazon (Budé): «l'autre naquit son aînée de la Nuit ténébreuse, et le Cronide, là haut assis dans sa demeure éthérée, l'a mise aux racines du monde [n.: «en d'autres termes, elle est aussi vieille que le monde»] et faite bien plus profitable aux hommes»; Hugh G. Evelyn-White (Loeb, 1950): «But the other is the elder daughter of dark Night, and the son of Cronos, who sits above and dwells in the aether, set her in the roots of the earth: and she is far kinder to men».

de una manera bien aceptable, la puntuación, para que resulte una lectura satisfactoria:

τὴν δ' ἑτέραν (προτέρην μὲν ἐγένεατο Νύξ ἐρεβενή)
 θῆκε δέ μιν κτλ.

Esto es:

La otra en cambio (parió a la primera la Noche sin fondo)
 púsola a ella el hijo de Crono que mora en el cielo
 en la raíz de la tierra y muy mejor para el hombre.

Va a decir Hesiodo que la buena 'eris' es, como la justicia, una creación (θῆκε: convención opuesta a naturaleza) de Zeus para los hombres, cuando recuerda la leyenda de que Eris es hija de la Noche; entonces se interrumpe y admite: «es cierto que la 'eris' primera, la corrientemente llamada Eris, sí (μὲν), la parió la Noche tenebrosa, pero a ésta de que os hablo, según iba a deciros, la formó Zeus».

Para el uso de πρότερος sin artículo como «el primero de dos», cfr. *T. y D.*, 160, ἡμίθεοι, πρότερη γενεὴ κατ' ἀπειρονα γαῖαν, e. e. «the race before this present one»,

lòs mediodioses, la raza antes desta en la tierra sin lindes.

Pero un paralelo que sirve de definitivo apoyo a la propuesta construcción interrumpida, conversacional, nos la brindan los versos 276-279: τόνδε γὰρ ἀνθρώποισι νόμον διέταξε Κρονίων, / ἰχθύσι μὲν καὶ θήρσι καὶ οἰωνοῖς πετεηνοῖς / ἐσθήμεν ἀλλήλους, ἐπεὶ οὐ δίκη ἐστὶ μετ' αὐτοῖς / ἀνθρώποισι δ' ἔδωκε δίκην.

La oposición entre las dos 'érides', marcada por la contraposición de Νύξ ἐρεβενή / Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων y de los verbos ἐγένεατο / θῆκε, queda así perfectamente clara. La buena porfía, como en general todas las virtudes sociales, como Δίκη, como Αἰδώς, son una creación artificial, posterior a la formación del mundo, sobrepuesta a la naturaleza por Zeus, hijo de Crono, habitante del cielo, vencedor del mundo giganteo de las fuerzas elementales. No me queda sino recordar el famoso μῦθος, en que Protágoras (320d-323a) desarrolla

la idea de que los hombres, dotados con las solas facultades naturales, que en el reparto hecho por Epimeteo les correspondieran, y a pesar de un primer añadido de σοφία individual, robada por Prometeo a Atena y Hefesto, hasta que Zeus no se decide a enviarles la sabiduría social, Αἰδώς y Δίκη, y sobreponerla a su naturaleza, no quedan hechos verdaderos hombres.

II

De igual hombres y dioses.

No entraré en la prolija discusión que estos versos han levantado (1), sino sólo recordaré que la repugnancia a creer que a unas palabras, en que Hesiodo dice que va a desarrollar el argumento de que dioses y hombres nacieron διόθεν (versos 106-108), siga la narración de las cinco generaciones de hombres creadas por los dioses sucesivamente, ha hecho que muchos editores eliminen el verso 108 (Lehrs, Schoemann, Mazon, Flach) (2), reteniéndolo Wilamowitz, Sinclair (3), Evelyn-White, creyendo, según Sinclair, pág. 15, «that Hesiod was anxious to preserve the traditional belief and to show that it was not inconsistent with the subsequent creation by the gods of successive races of men».

Y así es. Pero para que esta interpretación quede consistente y el verso perfectamente encajado en el contexto, no hay sino introducir la siguiente insignificante corrección (4), con el cambio de puntuación consiguiente:

(1) V. por ejemplo *Gnomon*, V (1929), 627 y sig.

(2) Cfr. Fick o. c., pág. 45: «ferner passt v. 108 hier gar nicht, denn in der folgenden erzählung sind die menschen nicht gleichen ursprungs mit den göttern».

(3) Este, pág. 15, recoge la opinión de E. Meyer *Genethliakon Carl Robert*, pág. 168, de que por otra parte la interpolación del verso no hay manera plausible de justificarla.

(4) Especialmente, si hacemos cuenta del uso antiguo de O como signo para δ y δ y la frecuente falta de notación del acento (así en el papiro Naville de Hesiodo: v. abajo, nota 2 de la pág. 220).

Εἰ δ' ἐθέλεις, ἕτερόν τοι ἐγὼ λόγον ἐκχορυφώσω,
 εὖ καὶ ἐπιστάμενος (σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι)
 ὥς ὁμόθεν γεγάασι θεοὶ θνητοὶ τ' ἄνθρωποι.

Y ahora, si quieres, te voy a sacar la flor de otro cuento,
 aunque sabiendo muy bien (y tú guárdalo en lo hondo del alma)
 cómo nacieron de igual morideros hombres y dioses

De la interpretación de εὖ καὶ ἐπιστάμενος como *sciens quamvis certe*, creo que nada podrá decirse (καὶ con participio en valor concesivo es bien conocido ya en Homero) (1).

En cuanto a la corrección -ος por -ως, bien justificable: pues nada más previsible que la alteración por obra de cualquier copista, en cuanto la presencia del paréntesis y alejamiento de ὥς, dejó actuar la tendencia a entender καὶ como conjunción uniendo dos adverbios de modo, εὖ y ἐπισταμένως, tanto más teniendo en la memoria dos pasajes homéricos, I 265 y υ 161, en que εὖ καὶ ἐπισταμένως quiere decir «bien y sabiamente» (2).

Sobre el sentido de los versos, una cosa se me aparece aceptablemente clara: en el tiempo de Hesiodo y Perse una especie de creencia está arraigada entre el pueblo (al menos de Beocia), referente a la divinidad del hombre, a su dignidad divina (3); Hesiodo no quiere faltar a esta fe popular ni que su hermano desde luego se aparte de ella un punto (σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσι), pues es tan conveniente para basar una doctrina de respeto al semejante. Sin embargo él debe narrar la leyenda de las cinco edades, anterior al establecimiento de esta creencia: como resultado, estos tres versos introductorios, de tan especial estructura (4).

(1) Cfr. N 787: πᾶρ δύναιμι δ' οὐκ ἔστι, καὶ ἐσσόμενον, πολεμίζειν.

(2) Obsérvese además cómo la antigua interpretación supone en Hesiodo una jactancia algo importuna; sin que esto naturalmente, sea un argumento de primera fuerza.

(3) Cfr. Píndaro, N., VI, 1: ἐν ἀνδρῶν ἐν θεῶν γένος; en cuanto al verso 299 de T. y D., Πέρση, δῖον γένος, mejor que la interpretación Δίου γένος, es preferible ver también allí una (nada inoportuna) alusión a esta creencia en la dignidad divina del hombre.

(4) Después de componer esta nota, Mr. H. J. Rose me envía su

III

Bajo el peso de la propia infatuación.

Hay para el verso 215 una lectura nueva proporcionada por el papiro 'Nville', el mismo que presenta los fragmentos de los cuatro enigmáticos versos 169b-169e (1), que si bien anotada cuidadosamente por todos los siguientes editores, no ha sido, a mi noticia, adoptada por ninguno. He aquí el texto vulgar de los versos 214-216:

ὄβρις γάρ τε κακὴ δειλῶ βροτῶ· οὐδὲ μὲν ἐσθλὸς
ῥηιδίως φερέμεν δύναιται, βαρύθει δε θ' ὑπ' αὐτῆς
ἐγκύρσας δάττησιν·

La nueva variante es, al final del verso 215, en vez de αὐτῆς, αὐτοῦ, o más exactamente, αὐτου (2).

Tal texto, entendiendo αὐτου con un valor reflexivo (= ἑξ. αὐτοῦ), se nos presenta con todos los derechos de una excelente *lectio difficilior*. Pues, en vez de la trivialidad de que el arrogante acaba aplastado por la arrogancia (3), se

«Introductory Lecture», a las conversaciones sobre «La notion du divin depuis Homère jusqu'à Platon» de la Fundación Hardt, Ginebra, tenida recientemente, en la cual desarrolla la idea justamente de una duplicidad de creencias entre los nobles (Homero) y los plebeyos (Hesiodo), estando la diferencia acaso más esencial en la disminución de distancia entre hombres y dioses. En este caso la leyenda de las cinco generaciones habría sido elaborada por poetas de corte, y lo que Hesiodo intenta, al recogerla, es ponerla en concordia con la creencia popular de la común naturaleza de hombres y dioses.

(1) Publicado y descrito por J. Nicole *R. Ph.* XII (1888), 113-117.

(2) «Aucun signe prosodique autre que l'apostrophe pour marquer l'élisión et les deux points sur l'ι por marquer la diérèse», anota J. Nicole, *l. c.*, pág. 114.

(3) Que sería al fin no más que una repetición de lo anterior de que «ni el grande / puede sin pena alzarla».

nos ofrece la idea de que el hombre que ha llegado a ser próspero (ἰσθλός) y se ha hecho arrogante en la prosperidad, cuando tropieza con la ruina (1) y queda despojado de honores y riquezas, se ve agobiado por el propio peso de la adquirida hinchazón y a sí mismo se carga de desesperados reproches:

Perse, mas tú a la justicia escucha, altivez no la alientes:
pues la altivez mala es para el hombre bajo, y ni el grande
puede sin pena alzarla, y se ve de sí mismo agobiado,
si tropezó en su ruina.

Queda lo referente a la posible forma originaria del G. del reflexivo en Hesiodo. Mejor que creer en una forma contracta de ἔ y αὐτός, equivalente morfológico de át. ἐαυτοῦ y jón. ἐωυτοῦ, me inclino a creer en un uso reflexivo del simple αὐτοῦ, que es bien conocido ya (v. Schwyzer, I 607) para el dorio, G. αὐτῶ.

IV

¿Un hijo o dos?

Los versos 376-78 μουνογενῆς δὲ πάϊς εἴη πατρώϊον οἶκον / φερβόμεν·
ὥς γὰρ πλοῦτος ἀέξεται ἐν μεγάροισιν / γηραιὸς δὲ θάνοις ἕτερον κατὰ
ἐγκαταλεῖπων (2) se han entendido de diversas maneras, lo que

(1) No voy a entrar en la complicada cuestión semántica de ἀάτη o ἄτη en Homero y en Hesiodo; pero advierto que se siente claramente una dualidad (dejando a un lado la posibilidad de dualidad etimológica) entre ἀάτη 'ceguera, pecado' ('Ἀτη 'la Cegadora') en Homero y sin duda el verbo ἀασθῆ de T. y D. 283; y ἀάτη 'ruina', principalmente 'ruina económica', que es evidentemente el significado en los pasajes de T. y D. 231 (οὐδέ ποτ' ἰθυδίχῃσι μετ' ἀνδράσι λιμὸς ὀπηδεῖ / οὐδ' ἀάτη) y 352 (μὴ κακὰ κερδαίνειν· κακὰ κέρδεα ἴσ' ἀάτησιν), así como en el presente; valor que bien puede ser relacionado con el ἀτάμενος, 'castigado con multa', ἀπατον'εμεν, 'quedar exento de multa', que aparecen en la ley de Gortina (cfr. M. Bréal MSL, VIII [1894] 473 y sig.).

(2) Frecuentemente se ha secluido el verso 377 sin gran justificación, debido a la lección σώζοι del MS. E en el anterior; Sin-

basta para confesar que ninguna de ellas es enteramente convincente.

Unos (así Rzach, Wilamowitz) adoptan la corrección de Hermann $\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\iota$ por $\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\iota\varsigma$, con lo que aparte la injustificable alteración del texto, vemos que el deseo $\gamma\eta\rho\alpha\iota\delta\varsigma$ $\delta\epsilon$ $\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\iota$ aplicado a un supuesto hijo del hombre a quien Hesiodo habla, es poco pertinente.

Los que interpretan con el texto tal como lo tenemos, a veces se esfuerzan en mantener la unicidad del hijo, así Mazon: «puisses-tu n'avoir qu'un fils pour nourrir le bien paternal -ainsi...- et mourir vieil en laissant ton fils à ta place»; otras, tratan de justificar la duplicidad: así Sinclair, pág. 40: «may you have only one son; it will save a division of the property, but should you have more than one ($\epsilon\gamma\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\iota\pi\omega\nu$ = $\epsilon\iota$ $\epsilon\gamma\kappa\alpha\tau\alpha\lambda\epsilon\iota\pi\omicron\iota\varsigma$), may you live long enough to amass sufficient wealth for them all» (así también, más o menos, Evelyn-White, pág. 30).

Creo sin embargo justificado tratar de encontrar una traducción menos violenta de la frase. Supongamos provisionalmente una alteración del texto, menos costosa sin embargo que la de $\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\iota$ por $\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\iota\varsigma$: pues, aquí ¿cómo explicar la introducción de la -ς, siendo más frecuente la tercera persona que la segunda?; es, en cambio, muy aceptable suponer que un primitivo $\epsilon\lambda\eta\varsigma$ fué alterado en $\epsilon\lambda\eta$, ya que $\mu\omicron\upsilon\nu\omicron\gamma\epsilon\nu\eta\varsigma$ $\pi\acute{\alpha}\iota\varsigma$ tendía a aparecer como sujeto y no pred. nom. Así el sentido de esta supuesta versión primitiva sería claro:

ójalà seas parà mantener la casa del padre
único hijo, que así en el hogar crecerá la riqueza,
y ójalà mueras de viejo, dejando en ella otro hijo (1).

clair, pág. 41: «this line is essential to complete the sense of 376 unless we read $\sigma\acute{\omega}\zeta\omicron\iota$ with some MSS. But it does not follow that it is spurious or that $\sigma\acute{\omega}\zeta\omicron\iota$ is right. It is more than likely that Hesiod is here adapting an earlier saw which ran $\mu\omicron\upsilon\nu\omicron\gamma\epsilon\nu\eta\varsigma$ $\delta\epsilon$ $\pi\acute{\alpha}\iota\varsigma$ $\sigma\acute{\omega}\zeta\epsilon\iota$ $\pi\alpha\tau\rho\acute{\alpha}\iota\omicron\nu$ $\omicron\iota\chi\omicron\nu$.»

(1) Es decir: «dejando a otro en edad de hacerse cargo de la casa», un hijo de treinta o cuarenta años, tenido al comienzo del matrimonio, si se han atendido los consejos sobre la edad para casarse el hombre expuestos en los versos 695 y sigs.

Ahora bien, en rigor este mismo sentido podría encontrarse, un poco escondido, en el texto que hoy tenemos: «haya un solo hijo para conservar la casa de (tu) padre» (alusión bromista, un poco *per aenigma*, según el gusto de Hesíodo (1), a la segunda persona por medio de la tercera); «y ojalá mueras dejando también tú un hijo» (abandono del estilo *per aenigma*). Tal vez sea preferible esta interpretación sin alteración del texto.

V

La suerte y el trabajo.

Uno de los grandes tormentos para el lector de «Trabajos y Días» es sin duda el verso 314, δαίμονι δ' οἶος ἔησθα, τὸ ἐργάζεσθαι ἄμεινον. No quiero apesadumbrarme recordando los largos ratos que una y otra vez, al llegar en la lectura a este pasaje, la ha interrumpido el afán de sacar un texto claro o una iluminadora interpretación; ni enumeraré las correcciones y traducciones que se han propuesto (2), ninguna tam-

(1) Cfr. verso 40: ὅσω πλέον ἡμῖσι παντός; 57 s.: τοῖς δ' ἐγὼ ἀντὶ πυρὸς δώσω κακὸν, ᾧ κεν ἅπαντες / τέρπωνται κατὰ θυμὸν ἐὼν κακὸν ἀμφογαπῶντες (como en el caso que estudiamos la adivinanza se resuelve versos adelante, en el 63); el consejo expuesto sin referencia personal y a continuación desarrollado en referencia a la segunda persona, lo encontramos en 336 y sigs.: καὶ δύναμιν δ' ἔρδειν... θύεσσι τε ἰλάσκεισθαι... ἡμὲν δτ' εὐνάζῃ καὶ δτ' ἂν φάος ἱερὸν ἔλθῃ / ... ὅφρ' ἄλλων ὦνῃ κλῆρον, μὴ τὸν τεὸν ἄλλος, y en otros muchos lugares; adviértase además que el pasaje estudiado se encuentra inserto en una serie de tales alocuciones a la segunda persona generalizada, y que en varias ocasiones una expresión como ἐς οἶκον, ἐνδοθι οἴκου (v. 733) designa sin más «a (tu) casa», «dentro de (tu) casa».

(2) La interpretación más común está bien representada en Sinclair, página 35: «but whatever you be in fortune...», explicando, con Mazon, que ἔησθα «is an imperfect analogous to that used with ἀρα (s. l. 11 note), 'always have been and still are'», donde la comparación con el verso 11 («resulta pues que no era uno sólo, según se venía creyendo, el linaje de las Erides»: v. arriba) es sin duda impertinente;

poco tranquilizadora, para este verso, tan atrayente sin duda por su texto extraño y enigmático, como por la importancia del pensamiento que en él parece encerrarse.

Me parece al menos ver claro que se oponen la suerte, o gracia natural, al esfuerzo de la voluntad personal, *δαίμων* a τὸ ἐργάζεσθαι.

Y sobre esta idea, de las varias lecciones que se me han venido a las mientes, voy a presentar una que no incluye modificación de los caracteres del texto; no con íntima convicción, sino para prueba ante el juicio de otros; pues cuando los intentos se multiplican excesivamente, llega a perderse ese golpe de seguridad intuitiva que (aunque sea engañosamente) nos hace adherirnos a una determinada hipótesis; y así es posible que esta lectura sea iluminadora; pero en todo caso creo que estaría en el buen camino para otras mejores.

Δαίμων' ἰδ' οἷος ἔησθα· τὸ ἐργάζεσθαι ἄμεινον.

Aquí *δαίμων'* podría representar *δαίμονα*:

Mira a tu suerte: qué clase de hombre fuiste: mejor el trabajo

O bien, sería *δαίμων* (I), con lo que traduciríamos así el pasaje:

A. S. F. Gow *ClQ*, XI, 113, con puntuación tras *ἐργάζεσθαι*, «to a genius as you were at work», con raro valor de *δαίμων*, poco apropiado además a Perse; T. L. Agar *ClR*, XXXII, 57, con hábil corrección *δαμόν'* εἷος ἔης, τόφρα ἐργάζεσθαι ἄμεινον «my good fellow, while you live it is better to work all the while», etc.

(I) Elisión de -i en *T. y D.* la tenemos en el verso 34: *κτῆμασ' ἐπ' ἄλλοτρίοις*, etc. En cuanto a la principal dificultad de esta lectura, bien claro está que se trata de la falta de *F* en *ἰδ'*. Sin embargo me bastaría recordar que la proporción de observancias y negligencias del digamma (5/1 en Homero) es sólo de 2,4/1 en Hesiodo (S. Devantier *Die Spuren des Digamma*, III, 48), cómputo que restringido a *T. y D.* creo que da un numerador considerablemente más bajo todavía; y A. Hoekstra *Mnem. S. IV*, IV (1954), 297-99, defendiendo en Hesiodo la mezcla de una tradición heroica con otra de poesía oral y didáctica (propuesta por Nilsson «Κατάπλοι, *Beiträge zu dem Schiffska-*

Ve por la suerte quièn fuíste: mejor, mejor el trabajo,
 sì de la hacienda ajena esa alma malpecadora
 torna a la obra, a cuidar tù tu pan, según te aconsejo (1).

O bien finalmente podríamos, sin grave dificultad, suponer que en το y en ἀμεινον el signo O representó en una edición antigua Ω (para la objeción de descuido del digamma, v. n. 1 de la pág. 224), con lo que tendríamos este primer verso:

Ve por tu suerte quièn fuiste: mejor por tu obra y esfuerzo.

talogue und zu der altionischen nautischen Literatur» RhM LX [1905], página 161 y sigs.), sostiene que sólo cuando la fórmula permanece intacta (αἶθοπα οἶνον, o T. y D., 477 πολὺν ἔαρ, ésta última no-heróica) el digamma se atiende, mientras que, al trastocarse, éste se descuida (T. y D., 592 ἐπὶ δ' αἶθοπα πινόμεν οἶνον, 492 μὴτ' ἔαρ γιγνόμενον πολὺν).

(1) Para el valor de δαίμων, véanse los testimonios de Sinclair, pág. 35: «For δαίμων in the sense of 'lot' or 'fortune', cfr. *Od.* X, 64 τίς τοι κακὸς ἔχραε δαίμων; and in general Nilsson «Götter und Psychologie bei Homer» in *Archiv für Religionswissenschaft*, XXII, 1924, páginas 384-386». Conviene traer a colación los versos de Teognis, 401-406 Diehl Μηδὲν ἄγαν σπεύδειν· καιρὸς δ' ἐπὶ πᾶσιν ἄριστος / ἔργμασιν ἀνθρώπων· πολλάκι δ' εἰς ἀρετὴν / σπεύδει ἀνὴρ κέρδος διζήμενος, ὄντινα δαίμων / πρόφρων ἐς μεγάλην ἀμπλακίην παράγει, / καὶ οἱ ἔθηκε δοκεῖν, ἃ μὲν ἦι κακά, ταῦτ' ἀγὰθ' εἶναι, / εὐμαρέως, ἃ δ' ἂν ἦι χρήσιμα, ταῦτα κακά; también aquí se ponen en oposición la gracia, tino y clara visión intuitiva con su inspirador, el δαίμων πρόφρων, al trabajo y la busca, en favor de lo primero; lo cual no es sin embargo una contradicción a Hesiodo: la idea de éste es también que lo mejor de todo es la gracia nativa: en efecto, el mejor de todos es el que sabe todo por sí mismo sin aprendizaje (v. 293: Οὗτος μὲν πανάριστος, ὃς αὐτὸς πάντα νοήσῃ); sólo que también el que, a falta de este genio, sabe aprender escuchando a otros, es bueno (v. 295: ἐσθλὸς δ' αὖ κακείνος, ὃς εὖ εἰπόντι πίθεται); del mismo modo, el que por su δαίμων tenga fortuna y tino suficiente, no tiene acaso que trabajar; pero en cuanto a Perse, ya ve que no puede contar con esto: entonces queda la solución que al común de los mortales se ofrece, para ser, ya que no πανάριστος, al menos ἐσθλός: el trabajar, siempre mejor que acudir al robo, dador de muerte (v. 356).

El 27 del mes.

Pero la interpretación que con más confianza ofrezco es la del lugar tal vez más desesperado del libro, en la parte de los Días, versos 814-821; según la versión de Mazon (que elimina vs. 815 y sig.) (1): «*peu de gens aussi savent que le vingt-neuvième (2) jour est le meilleur du mois... pour tirer à la mer vineuse un vaisseau agile, garnis de nombreux bancs; peu de gens le qualifient exactement. Les quatrièmes jours aussi, tu peux ouvrir une jarre; celui du milieu du mois est sacré entre tous; mais peu de gens encore savent qu'après le vingtième jour, c'est le meilleur du mois, à l'heure où l'aube point; il est moins bon le soir*». Donde cualquiera nota, entre otras dificultades, la inserción inoportuna de la referencia

(1) Como otros muchos editores, entre ellos Sinclair, del que tomamos las razones: 1.^a: «they leave 817 without a connective, which is necessary if the lines are to be retained, unnecessary if they are to be rejected» (bien débil: sin conexión por ejemplo los versos 824 y 825); 2.^a: el caballo no es mencionado en el resto de *T.* y *D.* y no es bestia propia de un labrador hesiódico (razón también de escaso peso); 3.^a: «the advice ἀρξασθαι... πρῶτον does not agree well with l. 819»: tal ha debido ser la razón esencial para secluir los versos; ahora bien, la dificultad justamente desaparece en nuestra interpretación, al identificarse el τρισηνὰς como día 4.^o, y se convierte en una excelente prueba a favor de ella.

(2) Sinclair, pág. 87: «since the time of Proclus it has been doubtful whether this word means the twenty-seventh day or the twenty-ninth. Sittl, Liddell & Scott, Banks (Bohn Trans.), Goettling², van Lennep, and the scholiasts favour twenty-nine»; pero la razón —me parece— es simplemente que inmediatamente antes ha hablado del 1.^o y el 2.^o 9, a todas luces insuficiente y más admitiendo el cómputo retrógrado para el último tercio del mes; «But I think Goettling² (1843), Mair, Evelyn-White and Paley are right in preferring twenty-seven. In compounds τρις- and τρι- mean not 'third', but 'thrice' or 'three', hence τρισηνὰς ought to mean not 'third ninth' but the 'thrice-ninth'».

al 4.º día, y más si se considera que lo de μετ' εἰκάδα deba entenderse en un sentido temporal, con lo que continuaría la esperada referencia al τρισεινάς. De aquí que sean varios los editores que, como Lehrs, secluyen el verso 819. Verdad que Sinclair, pág. 87, interpreta más sutilmente: «'and few there are that call it by its true name', viz. τρισεινάς. Most people perhaps called it φθίνοντος ἑβδόμη (n. 2 de la p. anterior)». Véase también la versión de Evelyn-White (único editor, a mi noticia, que no secluye ningún verso del pasaje), que nos dará alguna idea útil respecto a los versos finales: «... few call it by its right name. On the fourth day open a jar. The fourth of the mid month is a day holy above all. And again, few men know that the fourth after the twentieth is best while it is morning; towards evening it is less good».

Sin embargo me parece haber encontrado una manera excelente de leer estos embarullados versos. Para ello, solamente es preciso llegar al convencimiento de que el 27 del mes (n. 2 de la p. anterior) es un día cuarto, el 4.º μηνὸς φθίνοντος. Lo cual incluye que en el calendario de Hesiodo, o del autor de estos versos (1), se siguiera un cuento de atrás adelante en el último tercio, tal como sabemos que en Atenas se hizo durante cierto tiempo. La suposición no es sin embargo absurda: 1) testimonio directo acerca de la manera de contar el último tercio en la mayoría de los calendarios no áticos (entre ellos los beocios) falta; 2) en Atica la costumbre del cuento retrógrado fué tardíamente substituída por la en adelante común del cómputo progresivo (2), y la misma forma

(1) No ya el irreverente Fick, pero aun Wilamowitz apartan del poema hesiódico todo el pasaje 765-828; M. P. Nilsson tampoco cree genuinos los «Días» (*Archiv für Religionswissenschaft*, XIV, 439). Sin embargo claros criterios externos faltan y, de tratarse de un añadido, debe serlo muy antiguo (v. el cap. VI de la introducción a la edición de Sinclair, pág. LVII).

(2) Véase Bischoff en *REPW*, X, 2, c. 1572, donde cita de su trabajo en *Leipz. Stud.*, X, pág. 299 y sigs.: «bei Hesiods herrscht auch in der 3 Dekade das Prinzip, nach vorwärts zu zählen, und obwohl diese Zählung zunächst nur für Boiotia gegolten hat, so muss

incómoda y menos racional o lógica del primer sistema nos inclina a considerarlo como más antiguo; 3) en último término podría pensarse que Hesiodo o el más tardío autor de los «Días», vivía en un tiempo en que no se usaba ya en su localidad cotidianamente el cuento retrógrado, pero que él lo conocía por tradición religiosa o contacto con otras regiones, y así conservaba con esta tradición la de que el 27 es un día 4.º, cosa que al parecer pocos de sus lectores conocían.

Declarado este punto suficientemente, tendremos el siguiente texto, con un compuesto οἰγέπιθος, tan del gusto de Hesiodo (1):

Παῦροι δ' αὖτε ἴσασι τρισεινάδα μηνὸς ἀρίστην
ἀρξασθαι τε πίθου καὶ ἐπὶ ζυγὸν ἀυχθεῖναι
βουσί καὶ ἡμιόνοισι καὶ ἵπποις ὠκυπόδεσσι,
νῆα πολυχλήιδα θοὴν εἰς οἴνοπα πόντον

sie im allgemeinen auch in Athen üblich gewesen sein». Ahora bien si no me engaño, el único motivo en los «Días» para creer en un cuento progresivo es justamente la posibilidad de que en el verso 814 τρισεινάς significase 29, el tercer 9, lo cual descubrimos falso; en efecto, los días del tercer tercio mencionados lo son por los siguientes nombres: τριηκάδα μηνὸς 766, ἔνη 770, εἰκάδι ἐν μεγάλῃ 792, τετράδ(α)... φθίνοντός θ' ἱσταμένου 798. Bischoff, l. c., sigue: «an die Stelle dieser Vorwärtzzählung tritt aber im Laufe der Zeit (in Athen angeblich seit Solon) in der 3 Dekade 'gemäss dem abnehmenden Mondlicht' die Rückwärtszählung, und diese wird zwischen 330-325 wieder durch die Vorw. verdrängt, wenigstens im amtlichen Gebrauch... doch bleibt im gewöhnlichen Leben auch die ältere Zählungsweise noch weiter in Übung». Es evidente que la suposición de que el cuento progresivo fué anterior es infundada; el claramente atestiguado en la época más antigua, el substituído por el progresivo, al menos en la administración, aunque subsistente entre el pueblo, el más natural «gemäss dem abnehmenden Mondlicht», el cuento retrógrado, debió ser el primero.

(1) Cfr. 571, φερέοικος 'el caracol', o con otro tipo de compuesto, 524, ἀνόστεος 'el pulpo', 605, ἡμερόκοιτος 'el ladrón', 742, πεντόζοιο 'la mano'; como adjetivos, pero dejando a un lado los innumerables en función de epíteto (tipo ἡμιόνων ταλαεργῶν, por ejemplo, en el verso 46), señalaré en la parte 695-764, la más afín a los «Días», 715, μηδὲ πολύξεινον μηδ' ἄξεινον καλέεσθαι, 717, μηδὲ ποτ' οὐλομένην πενήην θυμοφθόρον, aparte el citado verso 742.

εἰρυμέναι· παῦροι δέ τ' ἀληθέα κικλήσκουσιν
 τετράδ' ἰδ' (1) οἰγέπιθον, περὶ πάντων ἱερὸν ἡμαρ
 μεσσήην (2)· παῦροι δὲ μετ' εἰκάδα (3) μηνὸς ἀρίστην
 ἡοῦς γιγνομένης· ἐπὶ δεῖελα δ' ἐστὶ χερείων.

Pocos saben en cambio que el tres-veces-nueve el mejor es
 para encetar barril y poner el yugo a la nuca
 al medio-burro y al buey y al caballo casquivolante,
 para arrastrar a la ola vinosa agudo navío
 milclavileño (4), y pocos lo nombran de ser verdadero
 cuarto y abre-barril, entre todos día sagrado

(1) Me satisface poder citar un caso enteramente paralelo para la alteración del pasaje por los copistas: lo que aquí ha sucedido, de transformar τετράδ' ἰδ' en τετράδι δ' en la tradición de todos los MSS, es ni más ni menos lo que con casi todos (la verdadera lección en D) ha pasado en el verso 740, transmitido por ellos κακότητι δέ, bajo lo que se esconde un κακότητ' ἰδὲ o acaso κακότητ' ἰδε (v. Sinclair, pág. 75).

(2) μεσσήην es la lección de C, el MS de más fe de los utilizados por los editores; podría encerrarse aquí simplemente μέσσην (caso en que habría que admitir a continuación el δ' αὐτε μετ' εἰκάδα de algunos MSS), adjetivo que en este verso no querría significar «el (día 4) del medio», sino «el (día 4) en su mitad, al mediodía», sentido para el que me bastará comparar *T. y D.* 502: θέρευς ἔτι μέσσου ἐόντος; o bien (lo que acaso es preferible) tendríamos una grafía errónea de μεσσην, cuyo género neutro ofrece una unión menos áspera con el ἡμαρ anterior; ahora bien, este μεσσην ¿significaría, según el adj. aparece en Homero M 269, «colocado en medio» («día sagrado en medio de todos?»), o mejor tendría el valor «en su mitad, al mediodía», que sin duda parece el más adecuado? El adj. ἱερὸν no puede sorprender aplicado al τετράδα, día que ya en el verso 798 y sigs. ha sido dicho μάλα... τετελεσμένον ἡμαρ.

(3) La expresión μετ' εἰκάδα no creo que tenga el sentido técnico con que aparece en calendarios como el de Cos o Rodas (v. Bischoff *REPW*, X, 2, c. 1572, y G. Klaffenbach *Gn.*, VI, 216) para el cómputo de los días del tercer tercio; pero la expresión «tras el veinte» ¿qué quiere decir?: «el día mejor (de los que quedan) después del 20»? ¿«el día mejor del mes, si quitamos el gran veinte»? Me resulta difícil decidir y así he dejado en la versión la ambigüedad que el castellano me permite, pero me inclino más a la segunda suposición.

(4) O bien «centirremero», que responde a la traducción más corriente del epíteto; sin embargo no creo que Hesiodo piense en navíos de varias filas.

en su mitad; y pocos de ser tras el veinte el más bueno
al apuntar del alba; peor resulta a la tarde.

Si consideramos ahora la desordenada serie de buenos y malos días que la lista hesiódica nos ofrece, encontramos que, aparte el «gran» veinte (v. 792) (1) y los cinco, χαλεπαί τε καὶ αἰβάι (v. 802-04), de los demás días, alabados por lo general para determinadas actividades (notándolos a veces de poco recomendables para otras) (2), sólo dos (3) son alabados en general como días fastos: los nueve, de los que, aparte la mención del verso 772, se dice en los que preceden al estudiado pasaje del τρισηνιάς: «luego el nono del medio, mejor jornada a la tarde; / mas el primer noveno todo es sin daño para hombres: / buen día para plantar, y bueno para que nazca / hembra igual que varón, y jamás mal día del todo»; y sobre todo los cuatros: el cuatro es mencionado junto a la ἐνῆ, al comienzo de la lista; el 4.º del medio se recomienda para varias actividades (vs. 794-97), y a continuación: «y cuida en tu alma / para evitar que en el cuarto del mes feneciente (4) o creciente / penas te roan el pecho: muy

(1) Εἰκάδι δ' ἐν μεγάλῃ, πλέω ἡματι, ἱστορα φῶτα / γείνασθαι· μάλα γάρ τε νόον πεπυκασμένος ἐστίν: no está clara la razón del epíteto; y en cuanto a la expresión πλέω ἡματι, ha dado pie a discusión, pues los más han creído ver en ella un desarrollo del μεγάλῃ; sin embargo creo poder afirmar que se trata de un equivalente de «en pleno día, al mediodía», momento en que el *numen* del día fasto es máximo, y así comparo con el μεσσην del pasaje que estudiamos (cfr. nota 2 de la p. anterior), por el que vemos que el día es «sagrado entre todos» al mediodía.

(2) Véase el pasaje 780-87: «pero del mes creciente escapar del día treceno / para la siembra; en cambio, el mejor pa que el árbol se críe; / mientras el seis de mitad infeliz para árboles sale, / buen paridor de varón; mas no le es venturoso a la niña / para nacer primero ni luego para ir a la boda; / ni aún el seis primero para nacer a la niñas / propio les es, mas para capar borregos y chivos / y el pastoril aprisco cercar es día muy sabio».

(3) Aparte la esquemática enumeración del comienzo, verso 770, en que aparecen junto al 4.º, el último (ἐνῆ) y el sétimo, día de Apolo.

(4) De ordinario se supone naturalmente, sobre la base del

santo día y cumplido»; debe tomarse esposa en el 4.º del mes (verso 800), y aunque los maderos para un barco se corten y preparen en el 7 del medio, el ensamblaje del barco debe comenzar en día 4 (v. 809). Pues bien, ante esta posición privilegiada del 9 y del 4 en el calendario hesiódico, no puede extrañarnos que el 27, el τρισεινάς, el cual al mismo tiempo se hace notar que es nada menos que un día 4.º, merezca al poeta tanta atención, y lo sitúe en el relevante lugar del fin de la lista.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO.

Universidad de Salamanca.

pasaje que estudiamos, que se trata del 24, con cuento progresivo; pero no estando en realidad atestiguado tal cómputo en los «Días» (confróntese nota 2 de la pág. 226) es claro que debemos identificarlo con el mismo τρισεινάς de que en nuestro pasaje se habla, quedando bien asegurada la identificación al confrontar μάλα... τελεσμένον ἡμαρ del verso 799 con περὶ πάντων ἱερὸν ἡμαρ del verso 819.